

SILK TEXTILES OF SPAIN

TEJIDOS DE SEDA ESPAÑOLES DE LOS SIGLOS VIII AL XV

Por D.^a FLORENCE LEWIS MAY

HISPANIC SOCIETY OF AMERICA. NEW YORK - 1957 (1)

PREFACIO

Recientemente se ha podido reconocer con mayor precisión a España, como país que alcanzó un alto rango en la producción de preciosos tejidos de seda. No debe sorprender esto, debido a las influencias extranjeras que trabajaron en la Península y, por ello, tanto las telas como los dibujos, habían de presentar una extraordinaria diversidad; por dudas relativas a su técnica y clasificación, no se pudo dar siempre una adecuada respuesta.

Pocos pudieron darse perfecta cuenta de este problema, como lo hizo D. Archer Milton Huntington, el distinguido hispanista, fundador y primer presidente de la Hispanic Society of America, quien, al reunir una excelente colección de ricas telas, tuvo especial cuidado en seleccionar los ejemplares más representativos.

(1) Como un primer acto de cortesía y doble reconocimiento, es mi deber y lo hago gustoso, dar las gracias más rendidas a D.^a Florence Lewis May, Miembro de la Hispanic Society of America, por haberme destinado un ejemplar de su obra SILK TEXTILES OF SPAIN, y por haberme autorizado a extraer y traducir algunos párrafos para su publicación en idioma español en el «Boletín» de la Institución Fernán-González.

Rendido este testimonio de gratitud a la amabilidad de la Sra Lewis May, me corresponde ahora pedirle perdón por las faltas de atinada interpretación que pudieran existir en la versión española, ya que, apesar de toda mi buena voluntad, tal vez no haya acertado a usar los tecnicismos o compensación adecuada a la riqueza de conceptos empleados por la autora en su texto original.

En mi buen deseo de rendir un trabajo más a Burgos, por el extraordinario interés que

Este libro comprende estudios correspondientes a los años transcurridos desde la dominación Muslin, al reinado de los Reyes Católicos. Se ha procurado hacer una relación cronológica de los hechos conocidos, respaldados por una documentación suplementaria. En las visitas hechas a las colecciones expuestas en los museos extranjeros, se comprendieron estudios de los hallazgos de telas aparecidas en Burgos y en Toledo.

I

SERICULTURA Y TEJIDOS DE SEDA EN LA ESPAÑA ISLAMICA SIGLOS VIII AL XII

Las sedas de Oriente traídas a la región mediterránea durante las primeras centurias de la Era Cristiana, fueron bienes muy apreciados en los sitios donde la cría de la oveja y el cultivo del lino dieron lugar al desarrollo de importantes industrias de tejidos. España, que era entonces una provincia del Imperio Romano, era bien renombrada por la superioridad de sus calidades de lanas e hilos, como asimismo por la habilidad de sus tejedores.

Se desconoce cuando se empezó a combinar las lustrosas hebras con las menos costosas hilaturas, pero se sabe de un trozo de tela de esta típica mezcla de tejido, fechado hacia la mitad de la sexta centuria, procedente de la necrópolis visigótica de Castiltierra, en la provincia de Segovia. La tela, que se halló pegada al broche de un ceñidor, se cree que es de seda fina, sino de hilo entretejido con una especie de fibra basta.

La sericultura, según los romanos, tuvo su origen en el país de los Seres (la gente de la seda), ahora conocido por China, y se había tenido en secreto, hasta que la poderosa dinastía de Han instituyó el tráfico y comercio con el extranjero durante la segunda centuria; sin embargo, las regiones inmediatamente cercanas a China, es de creer que ya habían aprendi-

tiene para la historia de los tejidos y su relación con el Museo de Ricas Telas del Monasterio de las Huelgas, etc., no he vacilado en acometer esta labor para ofrecer a Institución Fernán-González el resumen y primicias de una publicación hecha por la Hispanic Society of America en New York. el año pasado, en un volumen de 286 páginas de texto con 161 ilustraciones.

Es muy lamentable, y debo reconocerlo, que al compendiar esta versión castellana, se omiten páginas enteras del original, sin advertencia oportuna, lo que da lugar a que muchos párrafos no guarden relación con el precedente.

Se observará también, y ruego me disculpen las raras expresiones o composición inadecuada de frases, debidas en muchos casos a la influencia de los términos en el formulismo americano y en otros, a que como traductor no especialista en el asunto tratado, solamente puedo ofrecer mis limitados conocimientos, si bien acompañados de la mejor voluntad.

do la manera de criar los gusanos de seda y de extraer la seda cruda del capullo antes del nuevo plan de expansión.

Pronto les imitaron otros países situados al Este del globo, y entre los primeros en establecer sus centros industriales, Siria y el Irán fueron los que más se distinguieron como más hábiles en el campo de la sericultura y en el tejido de la seda.

Tanto los españoles como los franceses debieron tener oportunidades de ver las preciosas calidades de telas de seda, porque pronto sus dibujos influenciaron a los escultores que trabajaban en la Península, a juzgar por las muestras de tallas que se han conservado.

No se puede precisar exactamente cuando empezó a desarrollarse la sericultura en España, pero debió ser pronto, después del primer cuarto de la octava centuria. Las sedas españolas ya fueron conocidas en el Vaticano durante el siglo IX, lo que supone una significativa distinción en aquellos en que los famosos tejidos de Alejandría y de Bizancio estaban también en boga.

Ya entretejidas con hilos de plata, fueron todas las catorce telas españolas dadas por Gregorio IV (827-844) a la iglesia de San Marcos en Roma, y entre las ropas y otros materiales distribuidos por Leo IV (847-855), había algunos que eran de producción Peninsular.

Al proseguir la lectura de párrafos ajenos al interés particular de nuestra traducción, aparece uno, entre los que describen los diversos nombres puestos a aquellas primitivas producciones textiles, que por su significación merece ser agregado a este trabajo; su texto original, quiere decir;

«Una calidad muy distintiva entre las telas de aquellos tiempos, se conoció por el nombre de «tiraz». El Obispo de Lugo Don Pelayo dió a iglesia en el año 998 una variedad de preciosos objetos, que comprendía dos capas moriscas y una dalmática de tiraz. Entre las adquisiciones hechas por la iglesia de San Martín en Lalín (Pontevedra), durante el mes de Marzo de 1019, aparece una casulla con tiraza. La Catedral de León recibió de la princesa Elvira una dalmática de tiraz en el año 1073. Unos tres años después, Sancho Ramírez, rey de Aragón y Navarra, fijó una tarifa para todos aquellos tejidos de trama similar que fueran llevados de los mercados del Al-Andalus por el camino de Jaca y Pamplona a Francia.

La palabra tiraz designaba originariamente una banda de letras bordadas en las ropas destinadas para uso real, pero llegó a comprender todas aquellas manufacturas que tuviesen inscripciones tejidas en las mismas telas y, asimismo se llamaba a los talleres de tejedores donde se hacían tales ropas.

La primera fabricación española que se conoce con el nombre de tiraz,

fué establecida en Córdoba, al parecer en los tiempos del reinado de Abd al Rahman I (821-852). Para los años (912-961) en que estuvo Abd al Rahman III en el poder, ya se habían establecido muchas de estas fábricas en España, y sus productos eran exportados a Egipto, algunos a las provincias Iránicas y a otros centros productores de telas de seda.

Se multiplicaron de tal manera los tejedores por toda España, unos trabajando independientemente, y otros, la mayoría, controlados por intereses reales, que llegaron a formar una red, extendiéndose desde el Sur hasta Zaragoza por el Norte, y por el Este, donde, en las poblaciones más importantes se hallaban los más grandes núcleos de tejedores.

Alicante, incluso algunos pueblos de la Sierra de Benicadell, fueron poblaciones que se dedicaron a la fabricación de tejidos de seda; sus telas eran afamadas por su gran duración y por ser las de más valor sobre todas las demás. Es indudable que habría de los más hábiles tejedores entre los diez mil mozárabes que se llevó Alfonso I de Aragón, a Zaragoza.

Mientras en los dibujos de algunas telas, como, por ejemplo, la tira de muestra que hay en el Museo de la Colegiata, de Covarrubias, procedente del que fué Monasterio de San Pedro de Arlanza, se observa mucha influencia de los motivos egipcios de ornamentación, ya comprendía los temas decorativos, lo que corrientemente se tejía en Córdoba.

La ilustración referenciada con el número 13, representa una muestra de tela del siglo X al XII, hallada en una iglesia del Pirineo aragonés, cuya procedencia da lugar a grandes dudas por su famoso elefante de seda en colores amarillo y rojo, ya que por una escuela se puede atribuir a Bizancio y por otra a Irán. El elefante está colocado dentro de una banda circular en guilloche, con orillo de perlas y unida a otra por un pequeño redondel que contiene una roseta. Sus grandes orejas están ornamentadas con pequeños cuadraditos y su trompa está formada por varios segmentos unidos entre sí, y figuras de plantas estilizadas aparecen en los espacios entre los redondeles y sobre el elefante. Mientras se admite que la tela no presenta ninguna de las características islámicas de ornamentación, Kendrick escribe: «España ha sido lo suficientemente grande y también diversa su población, para comprender entre sus tejedores a dos tradiciones muy distintas.

También algunos exteriores e interiores de iglesias muestran en sus piedras talladas ejemplos de plantas estilizadas, pájaros y animales, ya selos o emparejados, puestos dentro de un círculo con bordes acordonados, como sucede en Quintanilla de las Viñas.

Aunque frecuentemente se ponían inscripciones en las bandas que enmarcaban círculos y rombos, otros elementos de inspiración bizantina a base de floreos y diversas formas de follaje las sucedieron en su aspecto

decorativo. Dentro de este área limitado, también pusieron figuras humanas, animales y monstruos, todos en miniatura.

Afortunadamente, se han conservado algunos de estos trabajos en muy excelentes muestras de tejidos hispano moriscos, como por ejemplo la tela de la casulla de San Juan de Ortega (figura 22). Esta vestidura es de la forma del antiguo estilo cónico, algo parecida a las tiendas de campaña, de una largura extraordinaria, adecuada, sin duda, para lo alto que se dice fué el Santo.

El fondo de la tela es rojo, con el dibujo tejido en oro y sedas amarillas, verde y blancas. Gómez Moreno la ha analizado como debida a inspiración de Bagdad, y de manufactura peninsular el patrón redondo, que es la franja corriente de círculos tangentes, interrumpida a intervalos por estrechas bandas de oro con inscripciones en seda azul, en una de las cuales está el nombre: «Ali»; el sultán almoravíd que en el año 1106 sucedió a su padre el famoso Yusuf ibn Tashufin en el gobierno de España y Africa.

Dentro de cada redondel hay leones puestos de espalda, que vuelven las cabezas para mirarse por encima de una ornamentada palmeta. Bajo las patas hay antilopes y sobre las cabezas hay criaturas, medio pájaros y medio leones con pescuezos entremezclados. Las esfinges y grifos afrontados que hay dentro de la banda del redondel, están todos en pequeña escala, repitiéndose con el árbol de la vida, en figura simplificada.

Otras palmetas adornadas, radiando de una estrella colocada en el centro, llenan los espacios de los intersticios. Gómez Moreno dice que, juntamente con la casulla de Quintanaortuño, había un trozo de auténtica tela adamascada, azul, blanca y oro.

Entre las telas más finas que se han encontrado con redondeles en España, son los fragmentos de las vestiduras halladas en la tumba de San Bernardo Calvó, que fué Obispo de Vich de 1233 a 1243. Para entonces los almohades habían suplantado a los almoravídes en el poder. El Obispo estuvo en el ejército de Jaime el Conquistador, Rey de Aragón, cuando tomó a Valencia. Acaso, de las muchas sedas y brocados que distribuyó el victorioso Rey como regalos en conmemoración de aquella jornada, algunas fueron reservadas para este prelado.

Hay un modelo diferente de tela con redondeles en la misma técnica de tejido y esquema de color, parecida a la de la tumba de Vich, que muestra un árbol de la vida con esfinges afrontadas. Sus flancos están cogidos por leones pequeños que tienen sus cabezas de frente y los cuerpos de perfil; un motivo hallado en la seda de Burgo de Osma, y también en los bien alejados por el tiempo, los relieves sumerianos en piedra y palanganas hispano-moriscas de mármol. Pequeños leones atacándose, en casi la misma posición, aparecen en una caja de marfil de principios del siglo XI, que

hay en el Museo Arqueológico Provincial de Burgos, tienen los dientes hundidos en los flancos de unas gacelas que pugnan por escapar.

Modelos de pavos reales similares a los de las telas, se encuentran especialmente en el arte español, en marfiles tallados, yesos ornamentales y en loza. En la tapa de una caja que hay en el Museo del Louvre, hecha en 968, según la inscripción para un hijo del Califa de Córdoba, aparecen pavos reales en idéntica posición. Casos de yeserías, se hallan en el Monasterio de las Huelgas de Burgos, donde los pavos reales, interpretados en minucioso detalle y sorprendente variedad, forman parte de un maravillosamente diseñado techo en el claustro de San Fernando. Según opinión de Torres Balbás fué obra de escultores andaluces que trabajaron entre los años 1230 a 1260. Dibujos hispano-morisicos y mudéjar de los tejidos de seda. Siglo XIII.

El Rey de Castilla, Alfonso VIII, se hallaba seriamente embebido en los primeros años de la décimo tercera centuria, en la tarea de organizar la guerra contra los almohades para desquitarse de la aplastante derrota que le ocasionaron en Alarcos, en Julio de 1195. Apoyado en los tratados con los reyes de León, Aragón, Navarra y Portugal, para ayudarle en la próxima campaña, en Julio de 1212 se lanzó Alfonso VIII al ataque, invadiendo el territorio Muslín de las Navas de Tolosa, en la provincia de Jaén, y les venció en aquella feroz y épica batalla.

La tienda de seda y oro del jefe musulín, se mandó al Papa a Roma para ser expuesta en la Basílica de San Pedro. El estandarte capturado, le depositó Alfonso VIII, como recuerdo de la victoria, en el convento cisterciense de Las Huelgas, que él y su esposa, inglesa, habían fundado en Burgos.

Este histórico estandarte de seda y oro (fig. 39) que pudo ser tejido con anterioridad al siglo XIII, está ornamentado con textos del Korán, dispuestos en las bandas de arriba y alrededor de la orilla. La continuidad de esta última banda está cortada por pequeños cuadrados con motivos estilizados en las cuatro esquinas. Formando un cuadrado con cuatro secciones triangulares, repletas con decoración arabesca en varios colores, el campo central de la bandera, tiene un medallón circular conteniendo unas series de estrellas de ocho puntas, tiras y palmetas.

Enmarcando [el medallón y segmentos del cuadrado, hay una banda continua de estrellas sencillas y círculos conteniendo leones heráldicos, entrelazos o rosetas. Todos los espacios de la decoración están definidos por estrechos entrelazados. Termina la bandera o estandarte por la parte de abajo con motivos en forma de espuela roja sobre oro, que va de borde a borde y flanqueando una serie de festones, en los que hay redondeles rojos con inscripciones en azul oscuro, cubiertos con medias lunas de oro,

El estandarte, que mide 220 x 317 cm., ha sufrido muchas restauraciones. Se dice que en una ocasión fueron cortados algunos trozos y regalados a la Condesa de Oñate. A su muerte, los adquirió el Conde de Valencia de Don Juan, quien los donó a la Armería Real de Madrid. Estas telas eran de seda blanca, verde, roja, azul, azul oscuro y amarillo, pero no todos casan con el actual estandarte, lo que ha dado lugar a que un escritor se pregunte si el restaurador ha utilizado otra bandera distinta, que después ha desaparecido.

También han figurado las sedas para los enterramientos reales y personas de la nobleza, como se demostró en Burgos hace unos quince años, cuando fueron abiertas 37 tumbas en el Monasterio de Las Huelgas. Entonces se evidenció que ya antes de 1942 habían sido abiertas y saqueadas todas, excepto una. La única que se encontró intacta contenía los restos de Don Fernando de la Cerda, hijo primogénito de Alfonso X, y nos da una idea de la manera en que recibe sepultura el hijo de una casa reinante.

De los féretros de Don Fernando de la Cerda y de Alfonso VIII de Castilla y de su esposa D.^a Leonor, fundadores del Monasterio, como también de las tumbas de familiares y contemporáneos, se recogieron algunas telas, mallas hechas a mano, trozos de bordados en aljófár, cueros decorados y trabajos en metal y vidrio.

Las telas de seda, tanto lisas como brocadas, y casi sin excepción los trabajos a mano hispano-muslines, fueron usados tanto para mortajas como para cubiertas de cojines dejados en las tumbas y para forros de ataúd. Las vestiduras comprendían mantos, túnicas, pellotes, velos, fajas y cofias.

El hallazgo de tantas mezclas de hilos en los tejidos de los enterramientos en Burgos, han dado lugar a que fuesen descartadas algunas teorías sobre procedimientos peninsulares en la manera de tejer la seda y otros revisados. España tuvo, según se desprende ahora, hábiles tejedores especialistas en combinar la seda y las fibras de hilo para la fabricación de preciosas telas.

Para mortajas y paños mortuorios, el mundo medieval halló en la denominada samita una tela ricamente tejida, de una calidad muy resistente al pudrimiento, que respondía a la doble necesidad de belleza y utilidad. La samita, según opina un escritor, se puede comparar al satén por su superficie brillante. Con la samita, igualmente ideal para tan opuestos empleos como el vestido y la cubierta, se podían conseguir también milagros para colgaduras y decoración en los anchos y largos salones de los castillos.

Cuando el Cid quiso equipar el palacio de Valencia, antes de la llegada de los Infantes de Carrión, ordenó que no se reparase en gastos. Cuando no era usado para banderas, el cendal como la samita, eran telas que valían para tapicería y para vestiduras.

Los cien hombres que acaudillaba Alvarfáñez Minaya cuando escoltó a D.^a Jimena y sus hijas para llevarlas de Castilla a Valencia, donde las aguardaba el Cid, iban montadas en lujosos corceles enjaezados con gualdrapas y cascabeles y cubiertos de cendal.

Muy poco cendal ha quedado del siglo XII, pero un estudio de los documentos publicados nos hace comprender que este material se usó mucho entonces para trajes civiles y militares, ropas de iglesia y colgaduras.

Ropas existentes en la Catedral de Salamanca, se describen en el año 1275, como usualmente en color rojo, y ya muy antiguas en aquella fecha; dos de estas telas eran «muy excelentes».

Las ropas de cendal que había en las sacristías de las iglesias en el Norte, eran listadas en blanco con oro, rojo o violeta. Los cendales de Toledo figuraron en las leyes suntuarias de las Cortes de Alcalá de Henares en 1348, y a los sastres de Toledo y de Cuenca se les determinó un precio fijo para los pellotes y capas forradas con dicha tela.

Gómez Moreno ha citado como cendal las piezas de material puesto en la toca de D.^a Leonor de Inglaterra y en la de María de Almenar, encontradas en los sepulcros de Las Huelgas, y describe como una clase de lienzo fino con rayas, tejido en seda blanca o de color. Los trozos de tela vaporosa encontrados en la tumba de D.^a Leonor Ruiz de Castro en la iglesia parroquial de Villalcázar de Sirga (Palencia), son muy similares a los descubiertos en Burgos.

Este cendal con que hacían las tocas plisadas, tenía añadidas a veces cintas de seda cosidas en los bordes, más pesadas que las tiras de seda del cendal mismo. Una seda de esta clase figura entre las de Las Huelgas. Los hilos son de un dorado amarillo ligero con tiras blancas, rojas y azul oscuro; las orillas fuertes y en blanco lustroso y con una cinta más gruesa cosida. Toda la banda está rizada y tiene los bordes plisados.

Que tales cendales se gastaron en algún tiempo en los picudos gorros usados por las señoras de Castilla durante el siglo XIII, nos lo prueban los trozos de sombrerería hallados en la tumba de la esposa inglesa de Alfonso VIII, dándonos así una idea de su forma.

Mientras es verdad que las sedas fueron pocas veces descritas en detalle, especialmente en lo que se refiere a modelos, no hay razón para creer que el uso de los redondeles, como principal unidad decorativa, fueron desechados.

La cubierta del gran cojín, entre otros hallazgos de Las Huelgas, en el féretro de D.^a Berenguela, consorte de Alfonso IX de León, es de un compuesto de tela lisa y de otra con técnicas de tapicería, ambas usadas simultáneamente (fig. 40). Generalmente, las telas para tapicería se hacían por separado y después se unían al tejido. La cubierta del cojín es de seda

carmesí y de unidades de tapicería; siete, en total, son de oro y de hilos de seda policromados, dominando el azul. Arriba y abajo hay dos bandas anchas con inscripciones y un medallón circular de veinte centímetros de diámetro en el centro con cuatro formas de estrellas pequeñas compuestas de entrelazados, colocadas a igual distancia del centro.

El ligeramento alargado redondel está definido por una banda ancha con escritura arábica, que sirve de marco a dos figuras femeninas que bailan descalzas a cada lado de un árbol. Una de las bailarinas tiene puesta una diadema y en la mano una pandereta, y la otra, con una cofia en la cabeza, porta un instrumento musical en la mano izquierda. Sus vestiduras ajustadas a las caderas, con pliegues de otro material, tienen mangas largas y dibujos de cruces. El árbol de la vida aparece con un tallo muy delgado, tiene una palmeta puesta al pie y otra palmeta pequeña arriba.

La tela del cojín de D.^a Berenguela no pudo tejerse mucho antes que otra poco conocida que tiene unas series de redondeles, de la cual once fragmentos están distribuidos en colecciones existentes en New York y en Barcelona. La tela perteneció originariamente a Arnaldo de Gurb, que fué Obispo de Barcelona durante los años de 1252 a 1284.

La estrella formada por líneas entrelazadas, motivo que figura en la cubierta de seda del cojín de la Reina D.^a Berenguela, fué usada muy frecuentemente en otros varios tejidos, de los cuales el más bonito es la cofia del Infante de Castilla, Don Fernando (expuesta en el Museo de Ricas Telas del Monasterio de Las Huelgas), quien murió el año antes de que su padre condujese a los ejércitos cristianos a la victoria en las Navas de Tolosa.

Las figuras de palmetas aparecen también en tapicería intercaladas en seda blanca-crema, como fué usada para cubrir otro de los cojines del sarcófago de D.^a Berenguela. La seda tiene un fondo de triples rombos con puntos centrales y es similar a otras varias aparecidas en Las Huelgas.

Seda roja hay de forro en la casulla de Don Rodrigo Jiménez de Rada (de propiedad particular en una colección en Zaragoza), se dice que tenía los mismos dibujos que los otros recién mencionados.

Si bien son numerosas las telas que en el panteón de Burgos muestran estrechas tiras de tapicería tejida con trenzado sencillo y dibujos en espiral, también aparece otro trabajo más fino en un papel rectangular hallado en el sarcófago de D.^a Leonor de Castilla, divorciada de Don Jaime I de Aragón en 1229.

El panel, que es parte de una cubierta de uno de los cinco cojines del ataúd de D.^a Leonor, está compuesto por una serie de formas entremezcladas y de follaje en el centro, enmarcado en un borde ancho de escritura cursiva en azul sobre oro. Un borde exterior contiene una repetición del

entrelazado, solamente que termina en cada por una línea de oro enlazada sobre rojo. Este papel se parece en color, dibujo y técnica a otros muchos que no se hallan en Burgos.

Casi exactas reproducciones del papel de tapicería de Burgos, son otros seis u ocho que fueron puestos en la ornamentación de las vestiduras llamadas tradicionalmente de San Valerio, que fué obispo de Zaragoza en los años 1290 a 1315.

La cubierta principal del féretro de D.^a Leonor de Inglaterra, en Las Huelgas, tejida en seda pura blanca, que con el tiempo ha tomado un tinte de marfil, presenta un campo entrecruzado formando cuadrados en los que hay estrellas de lacería y pequeños arabescos foliados (fig. 48). En el centro de cada estrella y en todos los sitios donde se cruzan las líneas de los cuadrados, hay pequeños puntos o discos brocados en oro hilado, dando a primera vista la impresión de que un puñado de monedas de oro se ha esparcido en la tela.

Entre esta seda y el brocado de la capa de San Valerio existe una relación fundamental en el dibujo, pero mientras en la última el hilo de oro aparece sin seda, en la obra maestra de tejido de Las Huelgas, está la seda con un brillo perfectamente reluciente.

Otras muchas telas con versiones más sencillas del motivo de leones pareados en marcos estrellados, tienen detalles de ornamentación geométrica o foliada, como subordinados al dibujo principal. Indudablemente pudo ser muy bonita de efecto la repetición del dibujo foliado, como se ha demostrado en la seda gris (fig. 49) del ataúd del Infante Don Sancho de Castilla, que hay en Las Huelgas. Filas verticales de tallos enrollados, de los cuales salen a intervalos otros tallos que se curvan hacia adentro con pequeñas palmetas en la punta; se cruzan por unas series de dobles filas de oro. Cada rombo pequeño en los espacios vacíos entre los tallos enrollados, comprende una flor con ocho pétalos,

Un fragmento de la túnica de seda blanca, hallado en el ataúd de D.^a Beatriz de Suavia en Sevilla, es de idéntico dibujo, pero en lugar de estrechas tiras de oro, hay una ancha banda de oro con inscripción kúfica en blanco.

También es preciosa la tela perteneciente a este grupo, que fué hallada en un sarcófago anónimo y se guarda en sitio separado del Museo de Las Huelgas, debido a su extrema fragilidad. Finos y graciosos tallos en espiral, con delicadas flores en la punta, forman compartimentos romboides para contener estrellas de oro en el centro. Cada rombo está flanqueado por rosetas en una fila y por discos en otra, de brocado de hilo de oro, en la misma técnica del apanalado que distingue ciertos detalles de los tejidos del ataúd de San Bernardo Calvo y del relicario de Santa Librada.

Aparentemente, no fueron sólo los tejedores los únicos artistas que usaron este dibujo, porque un poco antes del final de la décima centuria, un artista de Córdoba, grabó y doró motivos similares en el cuerpo de un ciervo de bronce, que actualmente se halla en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

La más espléndida y más similar al brocado del Marqués de Cerralbo, es la tela hispano-morisca del Museo de Ricas Telas (Fig. 52), usada, para cubrir un cojín colocado en una tumba del Monasterio de Las Huelgas en Burgos. La tela está tejida en oro y en seda blanca, azul oscuro, amarilla y roja. Grandes discos lisos, alternando con otros más pequeños dentro de cuatro lóbulos entrelazados, se separan por unas formas de estrellas con foliaciones en cuatro puntas. Decorando un pedazo de banda ancha a través del campo, hay líneas extremadamente estilizadas letras kúficas en amarillo con perfiles blancas, muy espaciadas y separadas para dar cabida a dos formas de palmeta, cuatro nudos trenzados y follaje.

Otra tela espléndida, es la puesta en la caja de María de Almenar, de quien es poco lo que se conoce. Acaso sea la persona citada como la señora de Palazuelos en un documento de 1196, o la María de Almenar que figura en un calendario del convento del siglo XIII con los nombres de las damas nobles y abadesas allí residentes.

La tela (fig. 53-55) con sus dos filas de redondeles como reminiscencias de las sedas llamadas «pallia rotata», está tejida, dominando los colores amarillo y rojo. En los círculos, los leones pareados vuelven las cabezas hacia un gran tallo central, que se abre arriba en la punta de una palmeta.

Los fondos en que están colocados los leones son, alternativamente; verde manzana y azul pálido. Bordeando el campo, una banda ancha de rombos se acentúa en filas sencillas de discos tejidos en blanco, amarillo, azul y rojo.

Una gran inscripción kúfica en oro sobre azul, forma un encabezamiento para el campo de los redondeles. En estas bandas de los redondeles hay un letrero similar que dice: «Fidelidad a Dios», tejido en amarillo con rojo que contorna sobre un fondo grisáceo, que ya está volviéndose negro.

Hasta bien entrado el siglo XIII, continuaron en moda los dibujos geométricos. Tan sencillo como es el dibujo de rombos para una aljuba (fig. 56-57) usado por un hijo de Alfonso X, resulta, sin embargo, bonito, gracias a la técnica individual de un maestro tejedor, porque los diamantes en blanco y oro como motivos contorneados de gris oscuro, midiendo a través menos de un centímetro y un poco más de un centímetro de alto, los supo combinar en una tela reluciente.

Los orillos de las telas con dibujos, terminaban frecuentemente en una hilera de discos dobles o sencillos, no siempre redondos, sino que a

veces con cantos aserrados, debido, sin duda, a limitaciones impuestas por el telar. Una caja hispano-morisca del siglo XIII de marfil pintado que hay en Covarrubias, y una tumba en Tarragona, son ejemplos típicos de este producto. Los colores de la tela de Covarrubias son amarillo, blanco, rojo y azul verdoso.

Las bandas o zonas más anchas de lo corriente, también daban espacio para poner una decoración original. La cubierta del cojín (fig. 58) de D.^a Leonor de Castilla, Reina de Aragón, que es una de las mejores telas hispano-moriscas de Las Huelgas, muestra una gran variedad de dibujos entre hilos de seda coloreados, dispuestos con artística habilidad.

Tanto las bandas horizontales como las verticales están definidas por filas de besantes sobre un campo azul contorneado de blanco, amarillo, azul y rojo, o con bordes carmesí. La mayor, y también la banda más principal, tiene una inscripción cursiva, que forma en si misma un dibujo admirablemente repetido; el letrero kúfico está extremadamente estilizado, terminando en follaje los altos palos de las letras. Entre éstos hay un frágil tallo con una sola hoja y un capullo de loto. Paralela a la banda escrita hay otra en la que alternan el carmesí y bandas verdes chevronadas, y cruzando transversalmente, hay una zona repleta de pequeñas unidades geométricas, principalmente octógonos.

La capa de San Fructuoso hallada en la Catedral de la Seo de Urgel, está tejida en seda de color albaricoque y tiene un efecto alineado producido por una serie de rayas sucesivas de un dibujo de un castillo, alternando el blanco con el amarillo. Cabezas de animales afrontadas aparecen en las puertas de los castillos. Un dibujo de estrella, subordinado al dibujo del castillo, está tejido en seda amarilla y rosa tostado sobre azul pálido.

Las mejores muestras de semejantes telas existentes en el Monasterio de Las Huelgas, proceden de tres enterramientos diferentes; los dos de los fundadores y del de D.^a María de Almenar. La tela sacada del sepulcro del Rey Alfonso VIII (fig. 59) está tejida en seda verde, cuyo color realza el atractivo dibujo de escudos rojos apuntados, con castillos de oro y sus arcos en la forma de herradura, son una reminiscencia de la arquitectura mudéjar. Todavía fué hallada en Burgos otra seda con fondo de rombos, que fué cortada y hecha para un bonete de Don Fernando, hijo natural de Alfonso X y de D.^a María Guillén de Guzmán. El material (fig. 60), está tejido en blanco con rayas anchas y en dos tonos de color amarillo de paja. Filas de calderos, la insignia heráldica de la familia Guzmán, se hallan tejidas en el más pálido y el más oscuro amarillo sobre campo blanco.

El primero de los forros interiores que hay en el féretro de D.^a Leonor de Inglaterra, es blanco con estrellas de oro y una banda ancha en rojo y oro con un poco de amarillo; la tela procedente de la tumba de D.^a María

de Almenar, que parece haber servido de cubierta exterior suplementaria, es de azul cerúleo con filas de estrellas de lacería. Son blancas con discos de oro en el centro dentro de aros blancos. Cortando a través del campo de estrellas anilladas, hay una banda ancha tejida en oro con un tinte rosado.

Las franjas que bordean están hechas en blanco, amarillo y rosa, obteniendo este último color por la mezcla de los hilos de seda rojos y blancos. Gómez Moreno cree que esta seda ha sido tejida en Castilla en fecha posterior a las otras sedas citadas. Otras telas del grupo de las de Burgos, la mayor parte procedentes de tumbas de desconocidos, muestran flores de oro con contornos blancos sobre campo azul, pequeños pájaros en parejas y rosetas en forma de estrellas, de colores ya inapreciables y flores de lis en oro con perfiles blancos sobre fondo azul (fig. 61).

Hacé juego con este último dibujo la tela procedente de una túnica de niño, que probablemente pertenece al grupo de telas de Burgos y se halla en París en el Museo de Artes Decorativas. Gay, en su «Glosario arqueológico», le ilustra con un dibujo y le describe como: «tomado de la tumba de un caballero de Malta en Burgos», y define el material como «camocas», que es una clase de tejido adamascado.

Hay, además, otros tejidos que presentan aros o anillos como los de la tela de D.^a María de Almenar, pero les tienen más juntos todavía, incluyendo rosetas en uno de ellos (Museo Parroquial de la Colegiata de Covarrubias) y en otro (fig. 62) hay las mismas estrellas de interlacería, pero con una roseta en lugar de un disco en el centro.

También hay flores pequeñas de ocho pétalos en oro que decoran la seda carmesí con rayas doradas, en el tesoro de la Catedral de Canterbury, cuya procedencia se desconoce, pero, muy posiblemente, es de las fábricas españolas.

También usaron bandas onduladas en lugar de horizontales, como se ve en el material que cubre el cojín procedente de la tumba de D.^a Blanca, hija de Alfonso III de Portugal, y de madre española, que se halla en el Museo de Ricas Telas de Burgos.

Quando entró en el Convento de Las Huelgas, su título fué transferido allí con toda su rica herencia de terrenos en renta, muebles y ropas, entre las cuales bien pudo estar esta tela, que fué un producto de la segunda mitad del siglo XIII. El dibujo en azul sobre amarillo y en amarillo sobre azul, presenta leones emparejados, pavos reales, papagayos y halcones. La banda ancha que contiene las inscripciones seudo kúficas se destaca por líneas marginales en amarillo, blanco azul.

D.^a Leonor Ruiz de Castro, segunda esposa del Infante D. Felipe, enterrados en la iglesia parroquial de Villarcázar de Sirga (Palencia), al año

siguiente de sobrevivir a su esposo, ordenó en su testamento que fuese sepultada en el Convenio de San Felices, cerca de Amaya, en la provincia de Burgos. Sin embargo, y sin saber por qué, sus restos se hallan en Villalcázar de Sirga, y su efigie, como la de su esposo, aparece en cada uno de los sepulcros respectivos.

Ambas tumbas han debido ser abiertas en diversas ocasiones, pero no se sabe cuando fueron despojadas de sus vestiduras. En 1844 ordenó la Reina Isabel II que fuese llevado el manto del Infante Don Felipe al Museo Arqueológico de Madrid.

La aljuba, otro vestido de corte más amplio, y un manto, eran las ropas que acostumbraban a usar los musulmanes durante el siglo XIII, distinguiéndose así de los cristianos. La existencia de vestiduras mahometanas en los armarios cristianos significaba, en la mayoría de los casos, que habían sido regalos de la realeza musuln. No tenía nada de extraño que usaran tan ricas ropas las personas que recibían tales generosidades del Emir y que, como recuerdos valiosos, las transfirieran a las generaciones siguientes. Cuando la tumba de D.^a Berenguela, sobrina del Infante Don Felipe, fué abierta, sus vestiduras comprendían una aljuba de brocado azul.

Una de las telas recientemente descubiertas en Las Huelgas nos hace ver que los medallones cuatrilobulados no son sino que cuatro anillos tan bien enlazados, que los arcos interiores simulan una flor de cuatro pétalos con su cáliz, y los exteriores son como arcos sobre pequeñas formas de follaje. Este último motivo no está suficientemente claro en el dibujo de la tira ancha que fué cortada de un brocado en forma de cruz, sujeto con clavos dorados al féretro de Enrique I de Castilla, pero los cuatro anillos sí que están bien definidos.

El vestido (fig. 64-65) y la aljuba de la tía-bisabuela materna del Infante Don Felipe, D.^a Leonor de Castilla, tiene un dibujo igual, lo que nos prueba la existencia de una fabricación especial dedicada a producir dichas ricas telas.

Una de las calidades de brocados correspondiente a los enterramientos de Villarcázar de Sirga, había sido considerado como ejemplar único, hasta que fueron descubiertos otros similares en el Monasterio de Las Huelgas, también muestran dibujos encerrados entre bandas horizontales.

La parte principal de esta tela, a juzgar por un pedazo que se halla en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, consiste en inscripciones que alternan con dibujos lineales, el último en un tejido fino de seda de color de paja y azul oscuro. Lo que distingue particularmente estas muestras, de otros tejidos, es la delicadeza del dibujo lineal, en el cual la trama está manipulada de tal manera que, de una vez, pasa por encima de

varios hilos de la urdimbre, así repetidas en una progresiva dirección oblicua las finas líneas brillantes, dan por resultado un dibujo geométrico.

Parece que esta particular disposición de las rayas finas ha sido, mucho antes de aparecer en los tejidos, una decoración usada en arquitectura. Las telas de Las Huelgas contienen inscripciones que significan: «Felicidad y poder», «Felicidad y paz», o «Alabado sea Dios».

La calidad más parecida al brocado de la tumba del infante Don Felipe, es la usada para forrar la caja de su sobrino Don Fernando de la Cerda, que murió un año después. En esta tela, el dibujo lineal está puesto en seda blanca, mientras que las inscripciones están en oro sobre rojo. La banda más ancha del borde ornamental, tejida con seda color de rosa, está dibujada con entrelazados de oro y una doble fila de estrellas azules y blancas.

Las cubiertas de cojines en verde grisáceo y oro, azul y blanco (fig. 67) halladas en las tumbas de Las Huelgas, aparecen con dibujos lineales del siglo XIII, como también en fragmentos de la túnica de seda amarilla de Doña María de Almenar, en el traje blanco, dorado y azul de Don Fernando, el hijo natural de Alfonso X, y en los grandes trozos del vestido de la reina Doña Berenguela. La decoración de la banda (fig. 68), está formada por dibujos lineales en verde con una fila sencilla de estrellas blancas en una banda, y en otra hay rosetas entrelazadas y estrellas de ocho puntas en oro y un poco de seda blanca crema. Las bandas escritas tienen las letras puestas al revés, alternativamente en azul cielo sobre oro y oro sobre azul, todo rodeado de blanco crema.

Como el último toque a la rica tapicería puesta en las tapas de los féretros en Las Huelgas, franjas de tela o trencilla se hallaba clavada a lo largo de los bordes y en el centro, generalmente en forma de cruz. Estas trencillas confirman la discusión basada en unos pocos hallazgos anteriores, referentes a que el tejido en tablas ya se conocía y se hacía con gran maestría en España.

La técnica requería que los hilos de la urdimbre se pasasen a través de agujeros en las esquinas de tablas cuadradas o rectangulares, que podían ser de pergamino, marfil, madera delgada o cartón y las tablas debían volverse después de pasada la trama.

Aparentemente, los tejedores peninsulares eran maestros en este arte y produjeron tan finas trencillas con dibujos geométricos, como los que adornan los ataúdes de tres personas emparentadas con Alfonso VIII, que son: su esposa Doña Leonor de Inglaterra; una hija, la monja Constanza hecha santa, y un primo, el infante Don Fernando de Navarra, que se supone haber sido enterrado en la Catedral de Pamplona.

Posiblemente, la técnica del tejido a la tabla, se halla en la trencilla

que bordea la mitra de San Rosendo guardada en el palacio episcopal de Orense y en dos famosas estolas gris, oro y rojo, que se encuentran entre los ricos tesoros de la Colegiata de San Isidoro, de León. Estas últimas fueron tejidas en una anchura de seis centímetros, por orden de D.^a Leonor de Inglaterra, y terminada en 1198, según una inscripción tejida en la misma tela, juntamente con cruces y castillos.

Castillos similares hay alternando con leones, como motivos, en las dos estrechas cintas con borlas para anudar la voluminosa capa de Don Fernando de la Cerda, que se conserva en el Museo de Ricas Telas de Burgos. En la misma colección, hay una trencilla procedente de la tapa del sarcófago de la Abadesa D.^a Berenguela, una hija de Fernando III, que tiene como dibujo el escudo acuartelado de Castilla y León. La disposición de los castillos sobre campo rojo es, según Gómez Moreno, una indicación de que la trencilla pudo haber sido hecha en los telares de Palacio.

Mientras que a los Califas les fué suficiente la inscripción de nombres y títulos en sus prendas de vestir, en los tejidos o bordados, a los Reyes españoles les pusieron en sus vestiduras sus divisas heráldicas para distinguir sus casas particulares.

La relación de tejidos heráldicos podía prolongarse indefinidamente si se quisiera incluir todos los casos de telas finas que han sido tejidas en las diversas variedades técnicas. En un día del mes de Mayo del año 1503, hallándose unos obreros trabajando en restaurar la capilla de los Antiguos Reyes, cerca del altar mayor, en la Catedral de Toledo, dieron con la sepultura de un Arzobispo, que resultó ser el Infante Don Sancho, de Aragón. Puesto que fué enterrado con todas sus vestiduras pontificales, su féretro debió parecer el arca de un tesoro, ya que contenía anillos, báculo enjorado, mitra bordada en oro y perlas y ropaje tejidos en oro y plata, adornados con joyas. Las armas de Castilla y Aragón ornamentaban las sandalias y los zapatos en una labor hecha de aljofar. Tejido en la misma técnica de la tapicería, es el material de la casulla, reconocida como suya, cuya tela, repitiendo labores, comprendía divisas heráldicas de Castilla, León, Aragón y Sicilia (fig. 71).

GOMZALO MIGUEL OJEDA.

(Continuará).